

La llegada a la universidad: ¿oportunidad o amenaza?

Francisco Michavila Pitarch
Francesc Esteve

Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria
Universidad Politécnica de Madrid



Francisco Michavila



Francesc Esteve

Sumario: 1. Introducción. 2. La información y la difusión de la oferta entre los jóvenes y las familias. 3. La orientación preuniversitaria y la coordinación académica. 4. La acogida y la integración de los nuevos estudiantes.

Resumen

Las reformas surgidas tras la incorporación de las universidades al Espacio Europeo de Educación Superior no concluyen con la renovación de los planes de estudio o de las metodologías. Las universidades deben plantearse un nuevo modelo educativo centrado en el estudiante, y para ello, será necesario no sólo revisar sus enseñanzas, sino replantearse sus objetivos y establecer una serie de medidas para garantizar el éxito educativo y profesional de estudiantes. Una gran parte del abandono escolar en la etapa universitaria se concentra en los primeros años, fruto de un desajuste en la incorporación del estudiante. En el presente artículo se apuntan una serie de medidas que pueden facilitar ese tránsito entre los niveles preuniversitarios y los primeros años en la universidad. Medidas encaminadas a mejorar la información y la orientación que poseen los estudiantes preuniversitarios y sus familias antes de incorporarse a la universidad, corregir los posibles desajustes entre los conocimientos que tienen los nuevos universitarios y los que se requieren para afrontar con éxito los estudios universitarios, y medidas para facilitar el proceso de incorporación y ajuste a la nueva institución educativa durante los primeros años.

Palabras clave: Educación superior, Espacio Europeo de Educación Superior, organización educativa, modelo educativo, acceso a la universidad, abandono escolar, orientación universitaria, coordinación académica, educación activa.

Abstract

The reforms arisen after the incorporation of universities into the European Higher Education Area do not finish with the renovation of curricula and methodologies. Universities should consider a new student-centred educational model, and this will involve not only revising their teaching, but rethinking their goals and establishing a series of measures to ensure the educational and professional success of students. A large proportion of school dropouts in the university stage focus on the early years as they are the result of a mismatch in the incorporation of students. In this article we suggest a series of measures that can facilitate the transition between the pre-college level and the early years in college. Measures to improve the information and guidance that students and their families have before joining the university, to correct any mismatches between the skills that the new university students have and those which are required to successfully meet the university studies, and measures to facilitate the incorporation process and adjustment to the new educational institution during the early years.

Keywords: Higher Education, European Higher Education Area, educational organization, educational model, access to college, school dropout, university guidance, academic coordination, active education.

Introducción

Una de las claves para el éxito educativo del estudiante universitario es el momento de su incorporación a la universidad. Como señalan numerosos estudios (Álvarez et al., 2005, Cabrera, et al., 2006, UAB, 2005), los mayores porcentajes de abandono son protagonizados por el alumnado de los primeros cursos, en muchos de los casos debido a elecciones inadecuadas y a desajustes en el esfuerzo, el compromiso o la motivación (Corominas, 2001). El abandono y el fracaso escolar, además de ser una importante ineficiencia a corregir en el sistema educativo, es un problema preocupante, con importantes repercusiones sociales, institucionales y personales; y en el que intervienen múltiples factores. Una buena integración a la universidad resulta, sin duda, uno de los aspectos más importantes para la persistencia y la motivación del estudiante (Tinto, 1987; Pascarella y Terezini, 1991), y que intentaremos revisar en el presente artículo.

Una buena integración a la universidad resulta, sin duda, uno de los aspectos más importantes para la persistencia y la motivación del estudiante.

Las reformas surgidas a raíz del proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) plantean no solo una renovación de la oferta académica, como la que hemos visto en estos últimos años, sino una nueva forma de entender la

educación, centrada en el estudiante. No basta con un cambio de contenidos y métodos educativos. ¿Cuáles deben ser, por tanto, los principios que sustenten ese nuevo modelo educativo de la universidad?

Una universidad centrada en el estudiante, es una universidad que impulsa y estimula la educación activa y práctica, que favorece la renovación de las metodologías y la innovación educativa. El aprendizaje activo, por ejemplo, es uno de los cuatro pilares básicos que desde el inicio han regido una institución de tanto prestigio como el MIT (1998) y debe formar parte de este nuevo modelo de universidad. El estudiante no puede ser un sujeto pasivo, que un día aparece por la institución, transita por las aulas y que, tras superar numerosos exámenes, la abandona con un título bajo el brazo, y parte rumbo a la búsqueda de un empleo.

El modelo educativo de una universidad centrada en el estudiante es aquella que busca su éxito educativo, que le hace una oferta académica atractiva, actualizada y coordinada con los niveles no universitarios.

Hablar del modelo educativo de una universidad centrada en el estudiante es mucho más que hablar de su enseñanza. Es hablar de una universidad interesada en el éxito educativo de sus estudiantes, que se preocupa por que su oferta académica sea atractiva, esté actualizada, y coordinada con los niveles no universitarios, verificando que los conocimientos de partida de sus estudiantes son los adecuados, y motivándoles desde el inicio. En 2007, la Universidad de Harvard, en colaboración con la American Association for Higher Education y siguiendo las ideas de Chickering (1987), identifica como uno de los siete principios de buenas prácticas en la educación universitaria la importancia de transmitir grandes expectativas a sus estudiantes. Del mismo modo, Pascarella y Terenzini (1991) demostraron que la relación informal y amistosa de los estudiantes y los profesores constituía un factor significativo en la implicación de los estudiantes con su universidad y en su éxito académico.

Quizá éstos sean algunos de los elementos principales de un modelo educativo centrado en el estudiante, y para ello, la universidad debe replantearse sus fines, reformular sus objetivos y cambiar algunas de sus estructuras. Muchas de estas propuestas, podemos encontrarlas desarrolladas en los modelos educativos y en los planes estratégicos que han puesto en marcha algunas instituciones en estos últimos años. La Universitat Jaume I, hace ya casi 10 años, apuntaba algunas de estas líneas, marcando como objetivos de la institución la formación de carácter práctico, interdisciplinar e integral de los estudios. El Tecnológico de Monterrey, en 2005, diseñó su modelo educativo redefiniendo el papel de los alumnos y del profesorado en el proceso de enseñanza y aprendizaje de su universidad. Del mismo modo, podemos encontrar estas estrategias en otras universidades como Melbourne, Delft, Oslo o, las anteriormente mencionadas, Harvard y MIT. Recientemente, en 2010, la Universidad Politécnica de Madrid diseñó su nuevo modelo educativo, definiendo la universidad en seis pilares esenciales: centrada en el estudiante, internacional, eficiente y de calidad, interesada en el éxito educativo, comprometida con sus egresados y abierta a la sociedad.

Es necesario desarrollar estrategias para hacer más sencillo el tránsito entre los niveles preuniversitarios y los primeros años de la universidad.

El presente artículo, recogiendo muchas de estas ideas, pretende apuntar algunas propuestas y estrategias para hacer más sencillo ese tránsito entre los niveles preuniversitarios y los primeros años en la universidad, centradas en cuatro ámbitos fundamentales:

- Información: desarrollar instrumentos y herramientas para mejorar el flujo de información de la oferta de estudios de la universidad a las personas y a las familias interesadas en las enseñanzas universitarias.
- Orientación preuniversitaria: mejorar las vías de asesoramiento y orientación para hacer una mejor selección de los estudios universitarios.
- Coordinación académica preuniversitaria: establecer nuevos vínculos encaminados a la detección y revisión de factores que pueden incidir en el éxito académico de los futuros universitarios, así como los desajustes entre las competencias desarrolladas y las requeridas para el inicio de los estudios de grado.
- La acogida y la integración de los nuevos estudiantes: aportar los apoyos y ayudas necesarias para la integración de los estudiantes en la etapa universitaria, revisando todos los mecanismos enfocados en ese primer contacto que tiene el nuevo estudiante con la institución.

La información y la difusión de la oferta entre los jóvenes y las familias

Uno de los aspectos fundamentales para la correcta elección de los estudios universitarios es la información recibida durante la etapa preuniversitaria de la oferta académica existente. Resulta esencial acercar la universidad a los estudiantes y también a sus familias, que en gran modo serán uno de los actores clave en la decisión de sus estudios.

Se debe dar a conocer la oferta académica, sus posibles salidas profesionales e informar de los servicios, las instalaciones, las actividades extraacadémicas y las relaciones con otras universidades.

A menudo, esta comunicación de la universidad con los niveles preuniversitarios se lleva a cabo por los canales institucionales, y frecuentemente, tanto el contenido como las formas de comunicarse con esos usuarios finales, los estudiantes, no son siempre las más adecuadas o suficientes. El contenido de los mensajes que deben enviarse a través de estos canales de comunicación debería ser creado expresamente para resolver las dudas de las familias y de los estudiantes interesados en cursar estudios universitarios. No se trata sólo de dar a conocer la oferta académica de la universidad y sus posibles salidas profesionales, sino también de informar de los servicios, las instalaciones, las actividades extraacadémicas, o las relaciones con otras universidades, de una forma sencilla y directa, claramente entendible y accesible por parte de los receptores, por medio de diferentes canales, tanto virtuales como presenciales.

La difusión de la oferta y la resolución de dudas en el nuevo contexto digital

La revolución tecnológica de estas últimas décadas ha traído consigo importantes repercusiones en el ámbito educativo (Adell, 1997; Baelo, 2009, Marqués, 2000), introduciendo cambios en los procesos de docencia y gestión (Cabero, 2000; Salinas, 2004; Uceda, 2010), y configurando un nuevo perfil del estudiante universitario (Esteve, 2009).

Si miramos a nuestros estudiantes, resulta habitual hoy en día encontrarles trabajando con sus ordenadores portátiles por los campus universitarios, descargando material en las aulas virtuales, utilizando las redes sociales para comunicarse o simplemente escuchando música a través de servicios *online*. Según Prensky (2001), los estudiantes han cambiado radicalmente. Representan la primera generación que ha crecido, los 365 días del año, rodeados de nuevas tecnologías, tales como Internet, los videojuegos o los teléfonos móviles. Numerosos autores apuntan que, en estos últimos años, ciertas características y hábitos de éstos han cambiado (Tapscott, 1999; Prensky, 2001; Oblinger y Oblinger 2005; Pedró, 2009) y que, del mismo modo, las universidades no pueden obviar todas estas posibilidades respecto a las TIC, tanto en sus políticas como en los proyectos formativos que llevan a cabo en sus instituciones (Dede, 2005). Resulta necesario replantearse estrategias de información y comunicación utilizando todas las potencialidades de las TIC y en especial de las tecnologías surgidas con la web 2.0, estableciendo mecanismos de comunicación bidireccionales, que permitan a la universidad interactuar con los estudiantes preuniversitarios.

Resultaría interesante repensar estos canales y herramientas de comunicación, utilizando todas las potencialidades de la web 2.0 para facilitar la comunicación bidireccional, la resolución de dudas, preguntas a las familias, etc. El tipo de información que se debería proporcionar a través de estos canales se encuadra en los siguientes aspectos:

- Oferta académica: características de los estudios que ofrece la universidad, así como salidas profesionales para cada tipo de oferta.
- Académico-formativos: tipo de metodologías empleadas en la docencia, métodos de evaluación, servicios de apoyo al aprendizaje, etc.
- Administrativos: información sobre el tipo de trámites que se pueden realizar y las vías para hacerlo.
- Servicios: residencias, comedores, instalaciones deportivas, laboratorios, reprografía, etc.
- Actividades extra académicas: asociaciones, clubes, representación, cultura y deporte.

La universidad podría impulsar iniciativas que acercasen a los futuros estudiantes las vivencias y experiencias de aquellos que han realizado sus estudios en esa universidad conjugando el uso de las TIC con la participación.

Además de una plataforma o red social que pueda dar respuesta a todos estos aspectos, la universidad podría impulsar iniciativas que no sólo fuesen informativas, como por ejemplo, la creación de *blogs* que recojan las experiencias de los estudiantes y profesionales que han pasado por esas aulas universitarias. Esta iniciativa podría tener conexión con la plataforma de difusión anteriormente descrita, acercando a los futuros estudiantes las vivencias y experiencias de aquellos que han realizado sus estudios en esa universidad y conjugando el uso de las TIC con la participación de futuros alumnos y exalumnos a través de las experiencias compartidas. Este espacio podría organizarse en apartados diferenciados por centro o titulación, de manera que las historias resultasen más cercanas a quien las leyera, contando experiencias personales en la universidad y las dificultades encontradas, o sugiriendo actividades y mejoras a la universidad.

Grupo de promotores, jornadas y ferias anuales

Del mismo modo que estas herramientas *online* para la difusión de la oferta, mencionadas anteriormente, la universidad no debe dejar de lado otras opciones, como por ejemplo, los grupos promotores y las jornadas y ferias divulgativas. La oferta académica, así como los servicios de la universidad, deberían contar con la mayor cantidad posible de vías para darse a conocer entre la sociedad.

Los grupos promotores de la universidad son un conjunto de personas, pertenecientes a la comunidad universitaria y antiguos alumnos, que actuarían de forma puntual en determinados actos de promoción. Se trata de grupos integrados por estudiantes, profesores, personal de administración y servicios y egresados de la universidad que tendrían como función principal contar de primera mano su experiencia dentro de la institución. La transmisión de información a través de estos grupos promotores tiene la ventaja de ser personalizada, pues permite interactuar directamente, y podría abordar temas como la oferta académica, las salidas profesionales y la empleabilidad, las metodologías docentes y métodos de evaluación, los servicios de apoyo al aprendizaje, o los servicios universitarios extraacadémicos.

Además de los grupos promotores, resulta muy interesante la organización de jornadas abiertas, no sólo para mostrar la oferta de la universidad, sino también el resto de actividades que se llevan a cabo. Por ejemplo, la Universitat *Jaume I* organiza periódicamente una jornada de puertas abiertas a la sociedad, "*Viu la Universitat*", haciendo visitas guiadas por sus instalaciones (con paseos en globos aerostáticos y en trenes turísticos) o mostrando su día a día en el campus. Mezcla la parte más académica con actividades lúdicas como concursos de pintura para los niños, actividades deportivas, exposiciones visuales y participativas de los principales grupos de investigación, etc., e implica tanto al profesorado, como al personal de administración y servicios, y a los estudiantes.

La orientación preuniversitaria y la coordinación académica

Una gran parte del abandono escolar en la etapa universitaria se concentra en los primeros años, fruto de un desajuste en el enlace entre esta etapa y la preuniversitaria.

Como comentábamos en la introducción, una gran parte del abandono escolar en la etapa universitaria se concentra en los primeros años, fruto de un desajuste en el enlace entre esta etapa y la preuniversitaria.

Ante esta situación, se presentan dos posibles vías de actuación. Por un lado, acercar la oferta académica de la universidad a la sociedad y a sus usuarios directos, con más información y asesoramiento, para facilitar la decisión de elegir determinados estudios. Y por otro lado, corregir ese desfase que a menudo existe entre los conocimientos que tienen los nuevos universitarios y los conocimientos que se requieren para afrontar con mayor probabilidad de éxito los estudios universitarios.

La universidad y los centros de enseñanza preuniversitaria tienen sus límites organizativos y su propia planificación académica, como instituciones independientes, pero es necesario que encuentren puntos de unión y espacios de encuentro para el intercambio de ideas entre profesores y directivos de centros, que puedan limar todos esos posibles desajustes.

Redes, unidades y seminarios de orientación preuniversitaria

Como parte del objetivo de acercar la oferta académica y los diferentes servicios de la universidad a la sociedad, resulta necesario que las universidades diseñen y pongan en marcha diferentes medidas, tales como redes y unidades de orientación, y organicen periódicamente eventos y seminarios sobre esta temática.

Las redes sirven como vehículo de las estrategias de orientación preuniversitaria y permiten generar espacios y puntos de encuentro, no sólo entre la universidad y los orientadores, sino también entre los mismos profesionales de la orientación. A través de éstas, las universidades pueden dotar a los orientadores de toda la información pertinente a la universidad, ya fuera de carácter académico o extraacadémico. Y estas redes pueden contar con una parte presencial, en la que se darían cita los orientadores de los centros más cercanos para intercambiar ideas, opiniones y sugerencias, y otra virtual, facilitando este trabajo en red con orientadores de centros más allá de la localidad o la región.

Es necesario que las universidades diseñen redes y unidades de orientación, con una parte presencial y otra virtual, así como estructuras formales dedicadas a la vinculación con centros de secundaria, bachillerato y FP.

Algunas universidades se han planteado la necesidad de crear estructuras formales dedicadas a la vinculación con los centros de secundaria, bachillerato y de formación profesional, para dotarles de elementos y materiales necesarios para llevar a cabo una mejor orientación preuniversitaria enfocada en los estudios universitarios.

Estas unidades se encargan de establecer y mantener el contacto con los centros de secundaria y formación profesional, diseñan y coordinan las acciones institucionales de información, difusión y orientación preuniversitaria, diseñan los contenidos de los materiales de difusión y orientación preuniversitaria, o dirigen las acciones de orientación preuniversitaria realizadas con carácter institucional.

Otra acción importante es la celebración de encuentros periódicos que reúnan a los orientadores de los centros preuniversitarios para debatir con la universidad sobre temas relacionados con la promoción de las enseñanzas, debatir sobre las formas para atraer estudiantes a las enseñanzas universitarias, valorar y dar a conocer prácticas de la orientación preuniversitaria, etc. Todo ello, aprovechando los recursos de las TIC y de la web 2.0, abriendo estos encuentros a través de retransmisión *online* y generando espacios para el debate a distancia.

Grupos de trabajo y plataformas digitales para la coordinación académica

Otros elementos importantes, mencionados anteriormente, son los desajustes en materia académica de los estudiantes de nuevo ingreso, entre los conocimientos adquiridos en la etapa preuniversitaria y los requeridos para la nueva etapa formativa. Para evitar estos inconvenientes, las universidades deben incentivar la creación de grupos de trabajo entre profesores y técnicos universitarios, junto con profesores y orientadores de secundaria, bachillerato y formación profesional.

Estos grupos serían los encargados de valorar los desajustes entre los conocimientos adquiridos y los necesarios para afrontar con mayor probabilidad de éxito la nueva etapa formativa, valorar el desarrollo de actitudes y aptitudes para el aprendizaje, sugerir el desarrollo de herramientas de apoyo para la prevención y solución de esos desajustes y, entre otros temas, publicar guías de conocimientos científicos por especialidad, que contengan los conocimientos requeridos para enfrentar los estudios universitarios en los primeros años. Estos grupos podrían crearse de forma sectorial, agrupando tanto profesorado universitario de áreas afines, así como personal técnico de apoyo, y personal de los centros de secundaria y de formación profesional, principalmente profesorado de los últimos cursos y orientadores.

Puede resultar también apropiada la creación de plataformas web que ofrezcan a los grupos de trabajo un espacio para el trabajo colaborativo en línea y abierto a todo el profesorado, tanto preuniversitario como de las asignaturas básicas de la universidad. Además de crear espacios para el trabajo colaborativo, estas plataformas podrían facilitar el intercambio de experiencias sobre la coordinación académica y fomentar el diálogo y el debate acerca de las soluciones necesarias para frenar estos desajustes académicos.

La acogida y la integración de los nuevos estudiantes

El paso del bachillerato a la universidad es un proceso de transición que no siempre se realiza con éxito. Es muy común escuchar que el primer año es el año “filtro” que sólo logran superar los “mejores”, ya que el abandono escolar se produce principalmente en esos primeros años de formación universitaria.

Esa etapa de transición entre niveles formativos es un momento clave en la vida del estudiante. Se incorpora a un nuevo contexto, a un nuevo modelo didáctico que le va a exigir mayor autonomía y responsabilidad, y es necesario, por tanto, emprender diferentes acciones en este período para que no se produzcan desajustes en la transición y que el estudiante se integre en la universidad de la mejor forma posible.

Las universidades pueden desarrollar medidas estratégicas para facilitar la acogida y la orientación de los estudiantes de nuevo ingreso y su correcta integración, incentivando su participación activa en la vida de la universidad.

A continuación, desarrollaremos una serie de medidas estratégicas que las universidades pueden poner en marcha para facilitar, tanto la acogida y la orientación de los estudiantes de nuevo ingreso, como la correcta integración, abordando las diferencias o desajustes científicos de los nuevos estudiantes, estableciendo medios para su formación lingüística e incentivando su participación activa en la vida de la universidad.

El contrato entre la universidad y el estudiante

A lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje, existe una relación entre el estudiante, la institución y el profesorado, como resultado del conjunto de códigos y pactos, implícitos y explícitos, que regulan los comportamientos, interacciones y relaciones entre ellos (García Lillo, 2006). El contrato entre la universidad y el estudiante es un mecanismo que permite fortalecer las relaciones entre los diferentes agentes implicados, explicitando las normas y los compromisos, promoviendo así la autonomía, la responsabilidad del estudiante, e incrementando su motivación e implicación en su propio aprendizaje. Podríamos definir dos tipos de contratos, uno entre el estudiante y la institución, y otro entre el estudiante y el profesor de una determinada materia.

El contrato entre la universidad y el estudiante es una herramienta que pone de manifiesto el compromiso contraído, entre el estudiante y la institución, durante la matrícula. Con este contrato, la universidad refleja su compromiso con la educación del estudiante, poniendo los medios y las condiciones para proveerle del conocimiento que, en el futuro, le permitirá desarrollar una vida laboral con una productividad mayor. La universidad se compromete a ofrecer un servicio de calidad al estudiante, poniendo todos los medios oportunos para apoyarle y dar seguimiento a su aprendizaje. El estudiante, a su vez, se compromete a dar un correcto uso y aprovechamiento de los mismos, y a participar como agente activo en su evaluación y mejora.

El contrato entre el profesor y el estudiante es una herramienta que recoge los objetivos de aprendizaje, las metodologías propuestas, los recursos, la producción final y los criterios de evaluación de la asignatura.

El contrato entre el profesor y el estudiante es una herramienta que promueve la responsabilidad y la implicación en el proceso formativo, recogiendo los objetivos de aprendizaje que el alumno va a adquirir, las metodologías propuestas, los recursos que se pondrían a su disposición, la producción final o evidencias que se deberían entregar, y los criterios de evaluación de la asignatura.

El primer día en la universidad: información, acogida y mentorización

Otras de las medidas relevantes para la correcta incorporación a la universidad son las destinadas a informar y orientar a los estudiantes en ese primer momento de sus estudios, que en algunas universidades, tanto a nivel nacional como internacional, se ha denominado de manera ilustrativa “primer día en la universidad”. Se trata de diferentes acciones que contribuyan a la integración de los estudiantes en el campus, dándoles a conocer los principales servicios, o ayudándoles a familiarizarse con los procedimientos más relevantes para su nueva etapa formativa.

Muchas de nuestras universidades ya realizan periódicamente jornadas de acogida, aunque en algunos casos, el contenido de las jornadas difiere mucho entre diferentes facultades de una misma universidad. Las jornadas suelen resultar un buen primer contacto con los estudiantes y, además de las charlas institucionales que a menudo se suelen realizar, es un buen momento para presentar las diferentes herramientas digitales y los servicios que el estudiante tiene a su disposición, realizando visitas guiadas, a cargo de estudiantes y mentores.

Hay universidades que han desarrollado portales web dirigidos a ese “primer día” del estudiante en la universidad. Por ejemplo, la *École Polytechnique Fédérale de Lausanne* (EPFL) recoge en su página web información de carácter académico y práctico para el nuevo estudiante, como guías de cómo estudiar en la universidad, cómo realizar los trámites administrativos, información práctica sobre el coste de vida en Suiza, o consejos para llegar al campus. Estos portales web, además de tener un contenido dinámico y cercano al estudiante, pueden aprovechar todas las potencialidades de la web 2.0, permitiendo la participación y la valoración de los propios usuarios. A continuación apuntamos una serie de aspectos que podrían reflejarse:

- Información práctica sobre la universidad: estudios, servicios, situación geográfica, plano de la universidad y los centros, ubicación de las aulas, etc.
- Información práctica sobre la ciudad y el entorno para estudiantes de otras partes del mundo: visados y permisos de residencia, ayudas y becas, información orientativa sobre el coste de vida, teléfonos de emergencias, etc.
- Foros, *wikis* informativos y *blogs* de opinión sobre los diferentes temas que afectan a la incorporación del estudiante, con canales específicos sobre servicios, infraestructuras, centros o titulaciones.

- Información práctica para los estudios: programas de estudio, calendario académico, información sobre ayudas y becas, información de contacto con los profesores, guías y recursos de orientación.
- Presentación y acceso a los diferentes recursos electrónicos de la universidad: selección e introducción de los principales recursos electrónicos, tales como el correo electrónico, la biblioteca electrónica, acceso al *wifi*, al campus virtual, etc.

Además de las jornadas y de las herramientas digitales de información del nuevo estudiante, puede resultar interesante la puesta en marcha de un sistema de mentores.

Además de las jornadas y de las herramientas digitales de información del nuevo estudiante, puede resultar interesante la puesta en marcha de un sistema de mentores, que además de orientar y asesorar de forma directa al estudiante, dinamice estas herramientas digitales con sus conocimientos y experiencias. La mentoría puede definirse como “*un proceso de feed-back continuo de ayuda y orientación entre el mentor (alumno de curso superior que atesora los conocimientos y habilidades necesarias para ayudar), y un estudiante o un grupo de estudiantes de nuevo ingreso, con la finalidad de paliar las necesidades de estos y optimizar su desarrollo y potencial de aprendizaje*” (Valverde, et al. 2003). Durante el segundo semestre de cada curso, la universidad puede abrir un periodo de inscripción para los alumnos de segundo o tercer curso que quisieran participar como mentores de acogida. El cometido de estos mentores, especialmente durante el primer trimestre de curso, se centraría en las siguientes actividades:

1. Facilitar la integración de los nuevos estudiantes en la universidad.
2. Orientar en la utilización de los servicios universitarios.
3. Orientar y ayudar al nuevo estudiante ante posibles dificultades logísticas, prácticas y académicas que pueda experimentar.
4. Actualizar y dinamizar la plataforma web de acogida a nuevos estudiantes.

Este tipo de actuación ha sido desarrollada en numerosas instituciones, muy frecuentemente dentro del contexto de habla anglosajona. A nivel nacional también existen bastantes ejemplos, como en la Universidad de Granada, o en la Universidad de Sevilla, y como afirma Valverde (2003) este tipo de sistema tiende a producir efectos muy positivos, tanto académicos como personales y profesionales.

Sistemas de acción tutorial

La exigencia de un nuevo profesional, más competente, internacionalizado y permanentemente actualizado, requiere de una transformación del proceso formativo y, en especial, de los apoyos y herramientas para el fortalecimiento del aprendizaje. Este nuevo paradigma educativo requiere reformular el tradicional esquema de la acción tutorial replanteando, ya no sólo su peso relativo dentro del proceso formativo, sino también el tipo de tutoría que ofrece y en la modalidad de impartición.

Las universidades deben replantearse un sistema de acción tutorial, más allá de las acciones puntuales que en muchos casos se dan y que coordinase las acciones de guía, acompañamiento y orientación, de manera integral.

Las universidades deben replantearse un sistema de acción tutorial, más allá de las acciones puntuales y aisladas que en muchos casos se dan. Un sistema que coordinase todas las acciones de guía, acompañamiento y orientación, de manera integral, para el aprendizaje de sus estudiantes durante todo su paso por la universidad. Las funciones principales de este servicio de acción tutorial serían la vertebración de las acciones tutoriales y de orientación a lo largo de la formación del estudiante, la coordinación de los planes de acción tutorial de las diferentes titulaciones de Grado, Máster y Doctorado, el asesoramiento para el desarrollo y mejora de los planes de acción tutorial y la mejora continua de la acción tutorial a través de la evaluación de sus resultados.

Dadas las diferencias entre los niveles de especialización, de experimentalidad y de metodologías educativas empleadas en cada titulación, este sistema no ofrecería un modelo único, sino determinaría formatos y elementos mínimos comunes que garantizaran que todos los estudiantes de la universidad, independientemente de los estudios que estuvieran cursando, contasen con elementos comunes de acción tutorial durante su aprendizaje.

La nivelación científica y la formación lingüística

Muchos estudiantes no consiguen la integración adecuada por el desfase que hay entre sus conocimientos previos y las materias científicas que deben cursar en el primer año.

Otro de los elementos esenciales para la buena incorporación del estudiante en la universidad es el nivel de conocimientos y competencias en materias básicas con las que accede el estudiante. Parte del abandono escolar, anteriormente mencionado, viene motivado por estos factores, ya que, a menudo, estudiantes que proceden de bachillerato o formación profesional no consiguen la integración adecuada en la universidad por estas dificultades en las asignaturas científicas de primer curso. Además, muchos estudiantes ni siquiera son conscientes de las dificultades que les aguardan, ya que han superado las pruebas de acceso a la universidad pero desconocen cuál es el nivel que se les va a exigir. Por otro lado, también es importante que el profesorado conozca el nivel de entrada y lo tome como punto de partida, ya que para que el aprendizaje sea efectivo se requiere construir sobre conocimientos previos consolidados.

Hay universidades que están desarrollando medidas en esta línea, como por ejemplo la Universidad Politécnica de Madrid, con la organización de “cursos cero” y el proyecto “Punto de Inicio”, en el que se ofrece al alumnado de nuevo ingreso una serie de herramientas *online* para verificar sus conocimientos previos. La universidad puede impulsar acciones voluntarias para la nivelación científica, tanto presenciales como a distancia, que permitieran a los estudiantes de nuevo ingreso superar las posibles deficiencias en su formación y alcanzar el nivel científico de partida necesario para iniciar con éxito sus estudios de grado.

Otra acción muy relevante, y que se ha empezado a poner en marcha tras el diseño y verificación de los nuevos títulos universitarios, es la publicación del nivel científico de

El nivel científico de entrada debería ser acorde con los contenidos de bachillerato y para lograrlo se hace necesaria la coordinación del profesorado de secundaria y de universidad.

entrada. El estudiante debería conocer, antes de su matriculación, el nivel científico que se le va a requerir tanto en el título como en las diferentes materias, enumerando las competencias y conocimientos de partida y destacando aquéllos que resulten imprescindibles. Este nivel científico de entrada debería ser acorde con los contenidos de los programas de educación secundaria y bachillerato, por lo que los profesores de asignaturas de primer curso deberían conocer dicho nivel para poder usarlo como punto de partida.

Paralelamente, otro aspecto significativo para la formación universitaria en el contexto del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior es la formación lingüística. La capacidad de hablar, escribir y entender otros idiomas es un pilar básico para el actual estudiante y futuro egresado en este nuevo panorama. A nivel europeo, la promoción del aprendizaje de idiomas es una de las principales líneas de acción en materia de política educativa. El Tratado de Maastricht ya abordaba, de manera explícita, la importancia de los idiomas como elemento necesario para la promoción de la Dimensión Europea de la Enseñanza, fortaleciendo la comprensión, la solidaridad y la diversidad de la Unión. Posteriormente, los diferentes programas de fomento de la movilidad y, especialmente, el Espacio Europeo de Educación Superior, han remarcado la importancia de fortalecer esas destrezas lingüísticas y comunicativas del estudiante. Es, por tanto, necesario desarrollar estrategias y medidas de formación lingüística que contribuyan a potenciar, como afirma el Marco común europeo de referencia, la importancia que tienen las lenguas para comunicarse, así como los conocimientos y destrezas que deben desarrollar los estudiantes para poder actuar de manera eficaz, preparando a todos para una movilidad internacional y una cooperación, no sólo en la educación, la cultura y la ciencia, sino también en el mercado y en la industria.

Para ello, pueden llevarse a cabo diversas medidas orientadas principalmente a facilitar oportunidades de aprendizaje personalizado y práctico, a estos nuevos estudiantes, a través de grupos de conversación, cursos especializados y centros de autoaprendizaje de idiomas. Los grupos de conversación son reuniones periódicas de un número reducido de personas, que tienen el objetivo de mejorar la fluidez oral, la comprensión y la pronunciación en el idioma definido en cada grupo, y que a menudo están dinamizados por estudiantes de titulaciones relacionadas con las lenguas, o estudiantes internacionales. Otras universidades y asociaciones de estudiantes como AEGEE, organizan “tándems de conversación”, formando parejas entre un estudiante Erasmus y uno de la propia universidad.

La participación activa de los estudiantes en la vida universitaria

Como parte final de este artículo nos gustaría abordar el tema de la participación activa del estudiante en el campus y en la vida universitaria. No basta con que el estudiante adquiera el nivel científico-técnico requerido para afrontar con más garantías de éxito

su formación universitaria, o que cuente con los apoyos necesarios para alcanzar determinadas competencias lingüísticas. Es también necesario y fundamental que estas condiciones se complementen con una integración plena en la vida universitaria.

En el mejor de los escenarios, un estudiante que culmine sus estudios universitarios pasará cuatro años en dicho centro, en el que la vida universitaria se materializa a través de la participación, la cultura, el deporte, el asociacionismo, la cogestión de servicios, etcétera. La universidad debe propiciar que dicha vida universitaria enriquezca el paso de los estudiantes por la institución durante su formación. La participación de los estudiantes en la vida universitaria es crucial, no sólo en la parte lúdica, sino también en la académica. Los procesos de mentoría, la representación estudiantil, los equipos docentes, las asociaciones, entre otros, son estrategias que involucran al estudiante, directa o indirectamente, en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si el nuevo paradigma centra el proceso en el estudiante, para hacerlo efectivo, la universidad debe provocar que así sea.

Resultaría interesante que las universidades estudiaran las características de su población estudiantil, para conocer los datos reales de participación y las causas de su posible falta de implicación.

Es frecuente encontrar en las universidades numerosas iniciativas relacionadas con la vida extra académica y la extensión universitaria. Son muchas las vías por las que el estudiante puede encauzar su actividad pero a menudo, desde diferentes frentes, se pone de manifiesto su baja participación e implicación. Resultaría interesante que las universidades estudiaran las características de su población estudiantil, para conocer los datos reales de participación y las causas de su posible falta de implicación. Y que, asimismo, facilitaran la publicación de toda la información a través de portales web. Estos portales dispondrían, de manera centralizada y actualizada, de toda la información descriptiva y de contacto sobre las vías de participación en la universidad, tanto de las vías existentes de representación estudiantil, las diferentes asociaciones universitarias, la normativa sobre creación de asociaciones, ayudas disponibles, plazos y procedimientos, recursos disponibles, memoria de las actividades realizadas en años anteriores, etc. Esta información web podría ser cogestionada por los propios estudiantes y órganos de representación estudiantil.

Además de tener actualizada y accesible toda la información referente a las vías para participar en la universidad, es importante que las universidades traten de facilitar los medios y los recursos necesarios. Hay universidades, como por ejemplo la Universidad Politécnica de Valencia, que apostó por la creación de la Casa del Alumno, como un espacio físico de nueva construcción y diseñado para ese uso específico, que se erigiera como lugar de referencia para los estudiantes, centralizando la oferta sociocultural, disponiendo de espacios de formación, estudio y entretenimiento, y gestionado por los propios estudiantes. Otras universidades han desarrollado también infraestructuras y programas de vinculación con el entorno abarcando los ámbitos socioculturales y deportivos. Siguiendo las palabras del profesor Torres Guerrero (1998),

a veces suele sorprender que la institución educativa tenga un papel relevante en la pedagogía del ocio, ya que habitualmente se considera el tiempo de permanencia de los alumnos/as en la escuela como la antítesis del tiempo libre. La formación para el tiempo libre, como parte esencial de la formación integral, debe fijarse e instrumentalizarse en todos los niveles de la educación.

La universidad, como lugar donde se aprende y se desarrolla el conjunto de habilidades, competencias y conocimientos que permitirá al futuro titulado iniciarse en el ejercicio de su profesión, debe garantizar también el aprendizaje de un conjunto de saberes éticos y ciudadanos (Martínez, 2006) que faciliten el aprendizaje integral del alumno. Una formación integral, clave también para la correcta incorporación del estudiante en la universidad, como ciudadano activo, crítico y comprometido con la sociedad, dando respuesta a ese “aprender a ser” y “aprender a convivir juntos” que ya planteaba Delors (1996) ■

Referencias bibliográficas

- ADELL, J. (1997): “Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información”, *Revista Electrónica de Tecnología Educativa (EDUTECA)*, (7). Retrieved November 22, 2009.
- ÁLVAREZ, P.; BETHENCOURT, J.T.; CABRERA, L. y GONZÁLEZ, M. (2005): *Abandono y prolongación de los estudios universitarios: un obstáculo en la mejora de la calidad de la enseñanza*. Informe final del Proyecto de investigación subvencionado por la Dirección General de Universidades. Gobierno Autónomo de Canarias. Universidad de La Laguna.
- BAELO ÁLVAREZ, R. y CANTÓN MAYO, I. (2009): “Las tecnologías de la información y la comunicación en la educación superior. Estudio descriptivo y de revisión”. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50 (7).
- CABERO, J. (2000): “Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: Aportaciones a la enseñanza”, *Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación*. Madrid: Síntesis, pp. 15-37.
- CABRERA, L.; BETHENCOURT, J. T.; GONZÁLEZ AFONSO, M. y ÁLVAREZ PÉREZ, P. (2006): “Un estudio transversal retrospectivo sobre prolongación y abandono de estudios universitarios”. *Relive*, vol. 12, n. 1, pp. 105-127.
- CHIKERING, A.W. y GAMSON, Z.F. (1987): *The seven principles of good practice in education*. Johnson Founadtion, Inc., Racine, WI.
- COROMINAS, E. (2001): “La transición a los estudios universitarios. Abandono o cambio en el primer año de universidad”. *Revista de Investigación Educativa*, 19, 1, pp.127-151.

- DEDE, C. (2005): "Planning for "neomillennial" learning styles: Implications for investments in technology and faculty". *Educating the Net Generation*, pp. 226-247.
- DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- ESTEVE, F. (2009): "Bolonia y las TIC: De la docencia 1.0 al aprendizaje 2.0". *La Cuestión Universitaria*, 5, pp. 59-68.
- GARCÍA LILLO, F., et al. (2007): *Investigación en experimentación e implementación del EEES: el contrato de aprendizaje y su pedagogía en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior*. Red de Investigación DUenDE. Universidad de Alicante.
- MARQUÉS, P. (2000): *Impacto de las TIC en la enseñanza universitaria*. Facultad de Educación. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MARTÍNEZ, M. (2006): "Formación para la ciudadanía y educación superior. Educación y ciudadanía". *Revista Iberoamericana de Educación*, 4. OEI.
- MIT (1998): *Task Force on Student life and learning*. Massachusetts Institute of Technology (MIT).
- OBLINGER, D. G. y OBLINGER, J. L. (2005): "Educating the net generation". Boulder, CO: *Educause*.
- PASCARELLA, E. T. y TEREZINI, P. T. (1991): *How college affects students: findings and insights from twenty years of research*. San Francisco: Jossey Bass.
- PEDRÓ, F. (2009): *New millennium learners in higher education: Evidence and policy implications*. París: OCDE.
- PRENSKY (2001): "Digital natives, digital immigrants". *On the Horizon*, 9 (5).
- SALINAS, J. (2004): "Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria", *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento, RUSC*, 1(1), 3.
- TAPSCOTT (1999): *Growing up digital: The rise of the net generation*. New York: McGraw-Hill.
- TINTO, V. (1987): *Leaving college: rethinking the causes and cures of student attrition*. Chicago: University of Chicago Press.
- TORRES, J. (1998): "La actividad física y su vinculación a la ocupación constructiva del ocio y el tiempo libre en los ciudadanos del siglo XXI". En *Nuevos horizontes en la educación física y el deporte*. Junta de Andalucía.

UAB (2005): "El abandono de estudiantes universitarios". Encuentro internacional *Deserción estudiantil en educación superior*, Oficina de Planificació i Qualitat, Universitat Autònoma de Barcelona.

UCEDA, A. y BARRO, A. (2010): *Las TIC en el sistema universitario español. Universitíc 2010*. Madrid: Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).

VALVERDE, A.; RUIZ, C.; GARCÍA, E. y ROMERO, S. (2003): "Innovación en la orientación universitaria: la mentoría como respuesta". *Contextos educativos*, 6-7.

Breve currícul

Francisco Michavila Pitarch es Catedrático de Matemática Aplicada de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), Director de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria, Rector honorario de la Universitat *Jaume I*. Desde 1984 hasta 1990 fue Director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de la UPM. En 1991 fue nombrado primer Rector de la Universitat *Jaume I*, cargo que desempeñó hasta 1993. Dos años más tarde fue nombrado Secretario general del Consejo de Universidades. En noviembre de 2009, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria le concedió el Doctorado Honoris Causa. Es *Officier dans l'Ordre National du Mérite* de la República Francesa, Académico numerario de la Academia Europea de Ciencias y Artes, miembro de Honor de la Asociación Alexander von Humboldt, miembro del Club de Roma, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Métodos Numéricos en Ingeniería, y miembro de la Junta directiva de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza. Entre otros galardones, está en posesión de la medalla de Oro de la Universitat *Jaume I* y de la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio por el Gobierno de España, a propuesta del Ministerio de Educación y Ciencia. Es autor de numerosos libros, investigaciones y artículos tanto en el ámbito de la Matemática Aplicada, como en el de la política universitaria.

Francesc Esteve es investigador de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria de la Universidad Politécnica de Madrid. Licenciado en Psicopedagogía y Diplomado en Magisterio por la Universitat *Jaume I*. Ha realizado diferentes estudios de especialización y postgrado en el campo de las Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación. Su trabajo en la Cátedra UNESCO se centra en el análisis y el diseño de los modelos educativos universitarios, la elaboración de planes estratégicos, y la aplicación de las nuevas tecnologías en el nuevo sistema centrado en el estudiante. Ha desempeñado incipientes responsabilidades en materia de gestión y política universitaria, y colabora con la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) en el proceso de evaluación y verificación de los nuevos títulos universitarios, y con el Centro de Educación y Nuevas Tecnologías (CENT) de la Universitat *Jaume I*, en la implementación de las TIC en la educación superior.